

Sistema de acceso a la vivienda y segregación territorial

Carmen Terra Ortiz*

La experiencia profesional que, nos coloca en posiciones extremadamente conflictivas dentro de la compleja configuración de la intervención social, nos refiere a un entramado de relaciones y procesos en los que se dirime la condición de sujetos-ciudadanos y la calidad de vida de los sectores populares. Trabajamos a nivel territorial con las franjas heterogéneas cuyas condiciones materiales y económicas les obligan a depender de políticas y programas públicos o les empujan a actuar en los márgenes, al límite, a depender los circuitos de irregularidad o de criminalidad. Grupos sociales que comparten zonas urbanas segregadas.

En dicho marco la reducción de la vivienda a un producto aislado y la consideración de la inversión en política de vivienda como gasto apenas compensatorio, aparejaron severos efectos de segregación residencial y agudizaron aquellos procesos de marginación. Al respecto, la bibliografía especializada discute los requerimientos habitacionales como conjunto interdependiente y articulado de dimensiones, cuya aprehensión refleja poderes disímiles y/o antagónicos. El artículo desde la preocupación por los sistemas de acceso a la vivienda y su relación con los procesos de fragmentación social y segregación territorial, discute la importancia del lugar en la configuración de la problemática habitacional como una de las manifestaciones de la cuestión social.

Palabras clave: segregación habitacional, localización, fragmentación social.

Introducción

La experiencia profesional que, nos coloca en posiciones extremadamente conflictivas dentro de la compleja configuración de la intervención social, es exigencia de investigación que debe lo que está en juego. El desempeño en áreas, instituciones y organizaciones que intervienen en lo que podemos acordar en denominar expresiones de la cues-

tión social a nivel de la reproducción social, nos refiere a un entramado de relaciones y procesos en los que se dirime la condición de sujetos-ciudadanos y la calidad de vida de sectores populares¹. Especialmente, trabajamos a nivel territorial con franjas heterogé-

1 Con el concepto refererimos a la heterogeneidad de sectores explotados o excluidos en un mundo que ha transformado cualitativamente las bases de producción de riqueza y atraviesa una "crisis" o metamorfosis del trabajo con sus procesos de marginalidad. Subyace aquí

* Asistente Social Universitario. Diplôme Spécial en Sociologie (UCL-Bélgica). Prof. Agregado Teoría y Metodología del Trabajo Social Departamento de Trabajo Social – Facultad de Ciencias Sociales. de la UDELAR. Correo electrónico: carment.ortiz@gmail.com

neas, cuyas condiciones materiales y económicas que les obligan a depender de políticas y programas públicos o les empujan a actuar en los márgenes, al límite, a depender los circuitos de irregularidad o de criminalidad. Son grupos sociales que comparten zonas urbanas segregadas.

En dicho marco el acceso a la vivienda, a un lugar en la ciudad, a una localización constituyen dimensiones que contribuyen al logro de niveles dignos de calidad de vida. En ellas se juega el poder de apropiación y significación positiva del espacio físico urbano, el hábitat como asunto sociopolítico no reducible a dimensiones técnicas o económicas. Las políticas públicas de vivienda inscriben territorialmente sus destinatarios, cabe interrogar dicha localización desde el papel del hábitat y desde la estrategia de resolución del desafío habitacional. Éste lo entendemos como una complejidad (Lefebvre, 1986) constituida por las dimensiones inter actantes al momento de creación de un hábitat social (espacio físico, espacio social, vivienda en sí, ciudad) y por las relaciones de fuerza que moldean la intervención como relación entre sujetos desiguales y entre adversarios en este campo particular.

La preocupación por los sistemas de acceso a la vivienda, por su calidad, exige una mirada desde los procesos de exclusión social y segregación territorial que postula como un eje de indagación de la relevancia del lugar en relación a los efectos y el significado de la vivienda para realización de derechos ligados a la igualdad y a la ciudadanía.

El artículo se enmarca en la investigación de esta realidad habitacional desde los mecanismos institucionales de acceso a la vivienda dentro del sistema público vigente en Uruguay, interrogando especialmente a los mecanismos puestos a disposición para sectores con escasa o nula autonomía económica. La investigación pretende sostener una mirada integral en la que la política habitacional se capte como integrante de un conjunto de

satisfactorios y relaciones -económicos, sociales, políticos y culturales- que garantizan/niegan derechos a la vida y a una dignificación como ciudadanos y ciudadanas formalmente iguales y libres. La localización entendida y definida como eje de análisis, remite a la implantación de las soluciones habitacionales como estrategia política socio habitacional. Un paso en este proceso es aproximarse y problematizar la relevancia jugada por el lugar en el impacto y los resultados de los sistemas de acceso puestos en práctica. En la mesa temática que nos convocó priorizamos y compartimos algunos elementos de dicho proceso de estudio. El artículo trae esa primera discusión.

En él se discute el espacio físico urbano como una dimensión en la configuración de la problemática habitacional, priorizando la importancia del lugar en el horizonte de una crítica a las políticas de localización que, al definir o negar lugares o espacios físicos urbanos para los sectores populares, incide en el conflicto por la apropiación de bienes, por el reconocimiento y constitución de los sujetos como ciudadanos.

Finalmente, corresponde señalar que esta discusión es inseparable de la segregación residencial como categoría y como proceso sociohistórico. Esta segregación urbana, residencial, en tanto proceso socio histórico, ha sufrido transformaciones cuya aprehensión no constituye un asunto acabado interpelando tanto a la reflexión teórica como a la investigación empírica análisis.

La localización como eje de indagación.

La importancia de la localización se ha manifestado en la dificultad de consolidar un hábitat digno, cuando sólo se han considerado la tipología y calidad de la vivienda, no pudiéndose evitar los efectos de estigmatización que un lugar releva. Pese a esta experiencia acumulada, se tiende a considerar la relación entre espacio físico y configuración social

la delicada cuestión de la noción de clase en el capitalismo posfordista que no podemos encarar en este trabajo.

como mecánica o directa. Se desconoce que la manera en que el espacio social se retraduce en el espacio físico, siguiendo a Pierre Bourdieu (1999), podría calificarse de turbia ya que de modos diversos oculta el lugar central del poder otorgado por la posesión de capital, específicamente la posesión y el control sobre lo poseído. El punto es observado por el autor quien reclama “un análisis riguroso de las relaciones entre estructuras del espacio social y las del espacio físico”. (Bourdieu, 1999:119) En el texto que sigue, nos dice sobre la complejidad de lo que nos atañe:

(...) el espacio social se retraduce en el espacio físico, pero siempre de manera más o menos turbia: el poder sobre el espacio que da la posesión de capital en sus diversas especies se manifiesta en el espacio físico apropiado en la forma de determinada relación entre la estructura espacial de la distribución de los agentes y la estructura espacial de la distribución de los bienes o servicios, privados o públicos. (...) Una parte de la inercia de las estructuras del espacio social se deriva del hecho de que están inscritas en el espacio físico y sólo podrán modificarse a costa de un trabajo de trasplante, una mudanza de las cosas y un desarraigo o una deportación de las personas que en sí mismo supondrían transformaciones sociales extremadamente difíciles y costosas. (Bourdieu, 1999:120)

En el caso de Uruguay (Katzman, 1999; Katzman y Retamoso, 2005, 2006; R. Katzman, F. Filgueira y F. Errandonea, 2006; Veiga y Rivoir, 2004,2005) se ha transitado un proceso socio histórico de creciente irregularidad y de efectos de segregación territorial, ligados a estrategias de sujetos populares y de actores políticos, con fuerte incidencia de actores económicos. Los asentamientos, por una parte, y los barrios construidos por la acción pública en vivienda, por otra parte, conforman ejemplos muy interesantes para la temática de investigación. Hoy ellos han devenido en enclaves deteriorados, negativamente visualizados o estigmatizados; por otra

parte, durante los últimos treinta años se han construido otros lugares que confrontan lo colectivo como contra cara del asentamiento. Es necesario observar el desarrollo de esos otros lugares conformados por barrios o complejos exclusivos para sectores económicamente poderosos.

En este marco la estrategia nacional en vivienda, desde el período dictatorial hasta el 2005, dio primacía al costo sobre las apuestas sociales y urbanísticas implicadas en los programas específicos. La localización se definió, por una parte, atendiendo a la prioridad de terrenos baratos y, por otra, en respuesta a las presiones del mercado inmobiliario y de grupos de la sociedad civil en relación a la implantación de la vivienda nueva de interés social y de los proyectos de la relocalización de población. En dichas presiones confluyeron temores contrapuestos. Para unos se trató de impedir el impacto depresivo sobre el valor de cambio de las propiedades inmobiliarias. Para otros se trató de atenuar los costos ligados a la formalidad que varían según lugar de residencia. Hoy Montevideo muestra el resultado de acciones que, enmarcadas en programas públicos, expulsaron hacia la periferia a población pobre y complejizaron la realidad socio territorial de barrios ya afectados por procesos de exclusión, producto de las transformaciones en el mundo del trabajo.

Esa construcción de enclaves de pobreza recrea procesos marginalizantes iniciados en la etapa “industrial”². En su diferencia y en su novedad reclama una reflexión académica que atienda al giro histórico por el cual la segregación se torna la norma, junto a una renovada emergencia de la auto-discriminación por parte de sectores altos de la sociedad.

2 Llamamos industrial a la etapa que se cierra con el Golpe de Estado del '73, por su participación en un capitalismo industrial ya mundializado. Colocamos industrial entrecomillado porque, en el caso uruguayo, la industrialización fue débil y co existió con un sector de servicios y un papel del Estado como empleador que jugaron un roles compensatorios. A comienzo de los '60 toda serie de investigaciones indican los signos de un país cuya urbanización no se condice con desarrollo del sector industrial.

La segregación territorial

La segregación territorial constituye un fenómeno sociopolítico complejo. En continuidad con trabajos realizados y a título de enunciación básica, reformulamos un documento anterior (Berdía y Terra, 2006). La segmentación residencial y segregación espacial dan cuenta de un proceso de intervención social que al reducir la política habitacional a la vivienda y la intervención pública a la vivienda para pobres o a la regularización de asentamientos, fue destruyendo solidaridades, desplazó sectores empobrecidos y excluidos, permitió la auto segregación de los ricos. Ello favoreció y/o condujo a la precarización territorial y a un acceso diferencial a las infraestructuras y servicios urbanos.

Entendemos que esta localización atraviesa el derecho al espacio involucrando a la educación, la recreación, la fuente de trabajo, la atención de salud, transporte o servicios públicos. En particular interesa distinguir sin oponer, la cuestión de la vivienda y condiciones habitacionales de las masas trabajadoras en los inicios y consolidación de un capitalismo industrial, de la cuestión de la segregación y conformación de enclaves de pobreza en el marco de los procesos de re estructuración del capitalismo de fines del siglo XX y comienzos del XXI³. En el lapso histórico transcurrido se produjeron transformaciones muy importantes, desde las innovaciones tecnológicas, pasando por las revoluciones sociopolíticas y culturales de los '60, hasta la reacción conservadora pos crisis del petróleo, cuyos impactos resignificaron el lugar del emplazamiento o localización de la vivienda de o para sectores populares.

La segregación se identifica con el asentamiento, con la existencia de un barrio o zona de viviendas sociales, con la tugurización de barrios, con la existencia de barrios empobrecidos que no atraen a sectores medios bajos

e, incluso, les ven marcharse. En estas identificaciones hay una gran imprecisión, el eje que queremos abordar no es la estratificación especializada. Sabemos que el proceso que va desde la década del '20 hasta mediados de los '70 del siglo XX, muestra un variado espectro de soluciones más o menos exitosas, de fuerte cuño tecnocrático, destinadas a construir barrios para las clases trabajadoras. La historia muestra los diversos modos de pensar y encarar la precariedad habitacional de las masas trabajadoras, desplazadas del consumo por efecto de bajos salarios y la creciente mercantilización del suelo y la vivienda. Esto no es necesariamente segregación.

En el proceso que se ubica en la fase de extensión de la modernización, de consolidación y hegemonización de un modelo de desarrollo, los procesos de empobrecimiento y marginación no concitaron una problematización importante hasta entrados los '60, momento en que se hace indiscutible la imposibilidad del modelo para generar igualdad e integración social. Pero esos procesos de modernización habían alterado prácticas y expectativas socioculturales tanto en la esfera de la producción como de la reproducción social, lo que incidirá en el curso post '70. Al respecto nos remitimos al lector a diversos estudios (Kesler y Di Virgilio, 2008; Kowarick, 1991, 2009; Ribeiro, 2004; Rodríguez y Arriagada, 2004; Sabatini, 2006; Svampa, 2006) entre los cuales, para la ponencia, seleccionamos aportes de Raúl Fernández Wagner sobre la transformación de pautas de relacionamiento:

La teoría del crecimiento económico a través de la industrialización fue acompañada por la adopción de los valores occidentales de “modernización cultural” en contraposición a los valores tradicionales de cada país. El nuevo estilo de vida urbana, asentado en “familia nuclear” (como ruptura de la familia rural extendida) y la propiedad privada, tenía como valores básicos la educación e integración laboral al sector moderno. Incorporaba un aumento del confort a través

3 En el desarrollo que sigue se basa en un conjunto de aportes referidos en la bibliografía y, especialmente del texto elaborado por el Profesor Raúl Fernández Wagner.

del consumo de objetos durables y semi-durables, provistos por el sector industrial líder, e incluso inducía al consumo masivo de objetos superfluos y efímeros vía la publicidad, y la moda. (Fernández Wagner, 2007:18)

Fernández Wagner destaca la generalización de un estilo de vida urbana consecuente de la implantación de un modelo de desarrollo; éste, aún con fuertes críticas, se constituyó en un horizonte de deseo y de expectativas de ascenso económico y de calidad de vida. Aún hoy está presente como imaginario pese a ser fuertemente trastocado desde mediados de la década del '70 y subsiguientes. El autor, en el estudio de referencia (Fernández Wagner, 2007), destaca el cambio proveniente del predominio alcanzado por los enfoques teóricos neoclásicos que, vía las estrategias de desarrollo “necesidades básicas” y de “crecimiento con equidad” (Fernández Wagner, 2007:20) prestan especial atención a la pobreza, a los sectores identificados como en situación de pobreza, dejando en un turbio lugar el problema de la desigualdad creciente y del deterioro de los niveles de bienestar alcanzados por las clases trabajadoras. En ese contexto socio histórico que se produjo un crecimiento de los asentamientos, un desplazamiento de sectores “beneficiarios” de políticas públicas de vivienda o de víctimas de desalojos forzosos hacia la periferia, incluso hacia zonas que contienen “la promesa de devenir zonas urbanizadas”; lo que se vió agravado por el bloqueo de la alternativa cooperativista postergada en las decisiones de financiamiento y configuración de una cartera de tierras.

Es cierto que América Latina y Uruguay, aunque en menor grado, habían asistido a una temprana urbanización de la pobreza, de una marginalidad que concitó debates teóricos y empujó hacia la implementación de estrategias políticas frente a lo que, genéricamente se denomina *asentamientos*, considerados males a evitar. Concitó, dice Fernández Wagner, acciones estatales, siempre ineficaces frente a la magnitud de la demanda, y generó la acción propia de estos sectores “nuevos

habitantes urbanos pobres autogestionándose el sitio, la vivienda, los servicios, el equipamiento comunitario, etc., es decir “haciendo” ciudad.” (Fernández Wagner, 2007:23) O sea, el asunto era la falta de vivienda y la urbanización informal; si hay un efecto segregación éste no es problematizado porque se lo entendió transitorio. Hubo una acción individual y colectiva orientada a mejorar las condiciones habitacionales e integrarse a la ciudad, una intervención estatal desde la topadora y el remplazo por conjuntos habitacionales ordenados y modernos (Fernández Wagner, 2007:25).

Hacia mediados de los '90, la pauperización y marginación de sectores trabajadores, una creciente mercantilización del suelo y de la vivienda, como parte del proceso de reestructuración del capitalismo hacia un modelo de acumulación flexible y la impronta del capital financiero, internacionalmente autónomo, junto al papel regulador de los organismos internacionales, modifican el debate (Fernández Wagner, 2007). El cambio de modelo con sus efectos devastadores en el trabajo, junto a la retracción del Estado y la inexistencia de política habitacional universal, contribuyeron a colocar en el tapete la segregación espacial y la preocupación teórica y política en relación a los asentamiento, a los barrios deteriorados y a las urbanizaciones estatales turgurizadas o en proceso de constituirse en enclaves de pobreza.

En la fase anterior del capitalismo la preocupación y el debate no parece ser tanto el emplazamiento, como el alojar salubre y modernamente a los sectores trabajadores y sus familias. Por tanto, la estratificación espacial refleja un proceso de largo predominio del mundo de los expertos que buscan articular urbanización, vivienda y bajos costos, para sectores que no pueden acceder a través del mercado, incluyéndoles en planes más abarcativos⁴. Esto cambia como efecto de la llamada era neoliberal que convierte la estratificación territorializada en la cuestión de la segregación al apartar o desplazar a

4 El ejemplo más reivindicado en Uruguay es la Ley de Vivienda N°13728

los sectores expulsados de la economía productiva y del mundo del trabajo. Parece una complejización de la dinámica social que de un neto predominio de la dimensión arriba/abajo en la espacialización del conflicto social se entrelaza a la dimensión adentro/afuera reforzándola, ella indica procesos de fragmentación social⁵. Es un periodo en el que la diferencia se va haciendo conflicto visible y la segregación residencial expresa una fragmentación social que trasciende ampliamente el lugar para ser pasaje hacia un nuevo tipo de sociedad. Ya no se alude a problema habitacional de los sectores trabajadores, sino a subempleados, desempleados, a sectores sometidos a la impronta de la sobrevivencia, de la subsistencia. El mercado segrega y la lucha por la subsistencia refuerza este proceso, al empujar a sectores que dependen del trabajo hacia la irregularidad para bajar costos y sostener apuestas - como escolarización de los hijos, alimentación, redes de apoyo mutuo- o escapar a las soluciones impuestas.

Fernández Wagner al analizar el proceso de América Latina en relación con la vivienda y las políticas habitacionales, enfatiza el rol de las agencias y organismos internacionales, el papel de las ONGs y de las políticas contra la pobreza, en el marco de dos grandes procesos, la consolidación de la globalización de un tipo de modo de producción y de desarrollo, por una parte, junto con la pérdida de poder de las naciones, de los estados nacionales, por otra. En relación a este aspecto nos interesa traer el siguiente párrafo en el cual se expresa la vuelta de tuerca de un capitalismo que acrecienta la riqueza como nunca en la historia pero, también, las enormes desigualdades y su capacidad de explotación y exclusión:

La globalización se caracteriza por la consolidación de un poder global, conformado por el Grupo de los Siete, por la influencia de sus intermediarios, es decir las agencias multilaterales de crédito, y el creciente imperio de un cada vez más concentrado grupo de corporacio-

nes especializadas por rubro, que actúan globalmente. En forma simétrica, la globalización se caracteriza por un debilitamiento y crisis de los estados nacionales, una revalorización de los gobiernos locales, sobre todo en aquellos territorios que son competitivos, y muy particularmente por la promoción de un proceso de fragmentación social y territorial, que refleja en modo contundente quienes son los perdedores de este proceso, hecho que se verifica en un aumento sistemático de la inequidad, la exclusión y la pobreza, a escala mundial.” (Fernández Wagner, 2007:40)

Nos interesa rescatar la observación del autor sobre la relación entre fragmentación social y territorial y los procesos sociales globales de segregación y exclusión de población, sectores y territorios, en el entendido que la misma coincide con investigaciones como la de Manuel Castells (1997, 1998) sobre las dinámicas de conexión y desconexión del capitalismo informacional.

Entendemos que, en ese marco, las políticas focalizadas aumentaron el efecto de fragmentación, vaciaron barrios y zonas del carácter de lugar para convertirlos en un espacio social⁶ sometido a flujos contradictorios de exclusión, de economía criminal y de acción “filantrópica”. Junto a la segregación y deterioro de barrios populares, ya en los ochenta, aparece el creciente problema de los sin techo, de las situaciones de calle como situaciones extremas de fragmentación social. Así si la primera espacialización contiene el paradigma de la ciudad-dormitorio para los sectores trabajadores, la actual es segregación espacial de sectores expulsados o marginalmente vinculados a la producción y al consumo, para los cuales el espacio es lugar de lucha por la sobrevivencia, la subsistencia.

5 En tal sentido abundan investigaciones latinoamericanas, europeas y norteamericanas.

6 Tomamos aquí la noción de Wacquant (2006: 249-250), remite a modos de apropiación del hábitat, una alienación espacial por la que disuelve el lugar reflejando una transformación de la apropiación del hábitat que de “arena estable” pasa a “vacío potencial”, de amenazas posibles, espacios indiferentes de competencia y lucha por la vida.

Finalmente, la actual preocupación nos resulta ambivalente. Bajo la impronta de las recomendaciones internacionales e inquieta por la existencia o surgimiento de conflictividad urbana y social, se preocupa por mejorar la habitabilidad, especialmente en las ciudades o regiones que son de interés para el capital; al tiempo que abre un debate y líneas de acción sobre gobernabilidad, competitividad y cohesión social, cuya meta no es revertir los procesos sino mejorar los barrios con amplia participación ciudadana.

A partir de lo presentado, podemos entonces identificar un cambio en el tipo de preocupación y el tipo de conceptualización de la espacialización de la estratificación, en definitiva, en relación a cómo se considera que participa o debe participar la dimensión espacial y habitacional. En una primera fase ella aparece ligada a los requerimientos de un modelo industrial en desarrollo que requiere mano de obra, servicios e infraestructura, en el cual la estratificación espacializada reflejaba una estructura de clases interconectadas, con barrios heterogéneos y con otros con fuerte predominio de una clase o una fracción de ella. En ese contexto los asentamientos fueron un elemento cuestionador pero, mayoritariamente, no se asociaron a la identificación de procesos de fragmentación social y económica. En las décadas post crisis del petróleo y reestructuración autoritaria, se agudiza y complejiza la segregación residencial reflejando una expulsión cualitativamente más severa, como manifestación de procesos estructurales y coyunturales que agudizan las dinámicas excluyentes y diferenciadoras del sistema. (Castells, 1997) Se constituye en un emergente y analizador (Lapassade, 1979) de un tipo de sociedad en la que *el otro*, con suerte, es un competidor y no una amenaza a eliminar.

En las zonas más depreciadas se concentra población marcada por el desempleo crónico y la ausencia de ingresos, generándose enclaves estigmatizados y presas fáciles de la llamada economía criminal. Pero el fenómeno no es la criminalidad, sino la existen-

cia de una población que vive bajo la presión del día a día, sufre y lucha por su subsistencia, genera estrategias diversas y enfrenta la estigmatización y desconfianza de la que es objeto. Soporta la violencia del sistema, participa marginalmente en ella y sostiene, aun con heroísmo, una afirmación de su dignidad y su derecho a vivir, a pertenecer a una ciudad, a una sociedad. La actual segregación altera la vida cotidiana en los barrios populares, sus procesos de identificación positiva y de creación de un nosotros tanto como su inserción-relación en el tejido urbano global. En este sentido el investigador brasilero Lucio Kowarick nos dice:

Vivir en riesgo supone moralidad y perseverancia, que se expresan en la lucha contra las injusticias: es el esfuerzo destinado a la autoconstrucción de viviendas, los arreglos familiares para afrontar el desempleo, el hacinamiento en los conventillos y pensiones, el temor de que los hijos se vayan por el camino del tráfico que, éste sí, vive al lado, y es imperioso diferenciarse de él en silencio, sin oír nada, porque hay arbitrariedad e impunidad en los delinquentes y en la policía. A estos procesos los denomino dignidad (Kowarick, 2004)⁷

La significación de la segregación

En el intento de precisar la problemática en juego consideraremos textos que ahondan en la significación actual de la segregación como construcción de lugares socialmente desvalorizados. En primer lugar traemos aportes de Loïc Wacquant (2006), centralmente del libro *Parias Urbains* y, en segundo, lugar de Jacques Donzelot (2006) centralmente en el libro *Quand la Ville se Défait*.

7 Lo transcrito pertenece a una interesante reflexión de Lucio Kowarick en una carta dirigida a Pesquisa Fapes Online (Nº104,2004) en relación a un anticipo de su investigación "Vivir en riesgo". Hoy publicada como el libro *Viver em risco* (2009)." REVISTA BRASILEIRA DE CIÊNCIAS SOCIAIS - VOL. 25 Nº 72, Febrero del 2010

Retomamos lo expresado por Wacquant en una entrevista (2007) en la que discute conceptualizaciones que denotan lo que llama “la difusión de un pánico moral sobre la “guetización” en Francia y muchas partes de Europa Occidental” (Wacquant, 2007:1) en la década de los ’90, hecho que generó “el debate público y políticas de estado reorientadas a luchar contra el crecimiento de esto que se llamaba gueto” (Wacquant, 2007:1). Para el autor el punto de partida es la existencia de una premisa sobre la americanización de la pobreza urbana, o sea la emergencia de un clivaje étnico, “creciente segregación y desenfrenada criminalidad” (Wacquant, 2007:1). Sus investigaciones contestan la afirmación mostrando un proceso global y complejo que denomina una *marginalidad avanzada* que es de carácter mundializado y de origen estructural. En referencia nos dice:

Nótese que el mismo fenómeno se observaba en América Latina entre los habitantes de las mal-reputadas favelas de Brasil, las poblaciones de Chile y las villas miserias de Argentina. Sospecho que los residentes de la villa del Bajo Flores, La Cava o la villa de Retiro en Buenos Aires saben demasiado bien qué es la “discriminación domiciliaria”. Este estigma territorial se anexa a los distritos bajos de la ciudad argentina por la misma razón que se une alrededor del hipergueto de los Estados Unidos y el anti-gueto de Europa: la concentración en éstos de los desempleados, los sin techo, los inmigrantes sin documentos, así como las más bajas fracciones del nuevo proletariado urbano, empleado en la desregulada economía de servicios. Y la tendencia de las elites estatales de usar el espacio como “pantalla” para evitar enfrentar problemas cuya raíz se encuentra en las transformaciones del trabajo. (Wacquant, 2007)

Wacquant coloca la cuestión en términos de discriminación estigmatizante que claramente trasciende la cuestión del espacio, por lo cual el autor problematiza las formas de ver

y nombrar desenmascarando la cuestión de la segregación habitacional territorializada.

Las periferias urbanas en Europa Occidental no sufren de “guetización” sino de la disolución de la clase obrera tradicional como resultado de la normalización del desempleo masivo y la expansión de trabajos inestables a medio tiempo, así como de la difamación del debate público. En efecto, el discurso de la “guetización” forma parte de la demonización simbólica de los distritos de clase baja, lo cual los debilita socialmente y los marginaliza políticamente. (Wacquant, 2007:2)

El autor subraya el trabajo como eje central, tanto para nacionales como para extranjeros, y cuestiona la reacción de una sociedad que en los usos y apropiaciones del espacio, en la moralización de una violencia social, en la nueva apelación a una supuesta condición de los sujetos, no admite la presencia de las lógicas de polarización actuantes. Este desplazamiento es ampliamente trabajado por Wacquant en su investigación, dada la brevedad de este artículo sólo consideramos elementos correspondientes a la parte intitulada “Marginalidad Urbana en el horizonte del siglo XXI” (Wacquant 2006:237-287), donde se detiene en las lógicas de polarización. Nos dice

(...) polarización “por lo bajo”, al multiplicar las posiciones sociales inestables y al entrapar a poblaciones vulnerables a una distancia creciente de los estratos intermedios y superiores de la estructura de clases y lugares. En el otro extremo del espacio social y físico se opera un proceso complementario de polarización “por lo alto” que tiende a concentrar y unificar (en el seno de una ciudad y de un país así como a través de sus fronteras) los poderes detentados por los propietarios y gestores de las grandes firmas, los profesionales del derecho y la cultura, la alta nobleza del Estado y los funcionarios y expertos de los organismo internacionales que componen la nueva clase dominante transnacional (Wacquant, 2006:264)

En segundo lugar nos queremos referir a un artículo de Jacques Donzelot (2006) intitolado “La ville à trois vitesses”, donde cuestiona la idea de la ciudad como constructora de sociedad y pregunta ¿Cuándo lo fue? Comienzo por detenerme en la primera respuesta referida a la era industrial. Donzelot nos dice que

(...) [la ciudad] entonces rechinaba debido al conflicto de clases, a sus confrontaciones en el lugar de trabajo, mientras que la separación en los lugares de habitar no podía sino añadir la irritación del distanciamiento a los enfrentamientos en la fábrica y arruinar todo sentimiento de pertenencia a un mismo colectivo⁸(Donzelot, 2006:1)

Lo expresado evidencia la ausencia de una armonía perdida tanto como de una integración socio-territorial plena. Donzelot nos recuerda que a lo largo de la historia se reiteran períodos de conflictividad social que se reflejan espacialmente en la ciudad. En ellos podemos identificar discursos sobre la criminalidad, la peligrosidad, la pérdida o desconocimiento de la moral y las buenas costumbres; sin embargo, es necesario atender a su significación en una sociedad fuertemente urbanizada y de flujos abiertos para unos, en tanto otros quedan confinados a zonas, espacios, soluciones habitacionales que no eligieron o son el resultado del descarte.

Hoy sin que lo anterior desaparezca, estamos ante una complejización descrita por Donzelot en el artículo de referencia cuando nos dice:

En lugar de un movimiento único y unificador de los espacios de la ciudad, a lo que asistimos es al advenimiento de una ciudad a tres velocidades: aquella de la relegación del hábitat social, aquella de la peri urbanización de las clases medias que desconfían de la proximidad con los

“excluidos” de las urbanizaciones pero que se sienten “olvidados” por las élite de los ganadores volcados a invertir en los procesos de “gentrificación” de los centros antiguos. (Donzelot, 2006:4)

Donzelot busca aprehender el principio de inteligibilidad para comprender el impacto de esta lógica de separación desencadenada y actuante en la ciudad. Unos constreñidos al entre sí, a un entre sí no deseado, otros obligados a buscar barrios alejados de las zonas codiciadas por el mercado inmobiliario y por los sectores altos. Se identifican dinámicas expulsoras que parecen recubrir el fenómeno de base, la pérdida de poder adquisitivo y seguridades para las clases medias, la precarización laboral y el desempleo, por una parte y, la segregación o apartamiento vivido por las clases bajas, trabajadores no calificados, jóvenes en busca del primer empleo y minorías étnicas, extensamente, hijos de extranjeros de países del “Tercer Mundo”, por otra.

Rescatamos esta idea de oposición entre habitar un lugar de flujos abiertos y habitar un espacio de flujos cerrados. El primero nos refiere a la población como una pluralidad de sectores que son constituidos o se constituyen en habitantes de un espacio urbano compartiendo una condición económica y de habitar marcada por las renuncias, el no acceso, la expulsión antes que el deseo o la atracción. Constituidos forzosamente en vecinos/as emerge el no querer constituirse en tales. Allí aparece bastante clara una dinámica que segrega más allá del componente vivienda pero con apoyo en este. Los grandes proyectos de vivienda social, con localizaciones que concentran poblaciones sometidas a procesos de fragmentación social en la esfera de la producción y de la reproducción.

A partir de lo rescatado vemos que ambos autores nos dejan claro que no es un tema local sino de procesos globales ligados a un capitalismo crecientemente polarizado. Donzelot, nos refiere a la movilidad como el eje y no a la segregación misma, habla de movilidad social y de transporte, o sea, de posibilidad real de circular, trasladarse, finalmente,

8 Jacques Donzelot (2006) “Durant l’ère industrielle? Elle résonnait alors du conflit des classes, de leur confrontation sur le lieu de travail tandis que leur séparation dans les lieux d’habitat ne pouvait qu’ajouter l’irritation de la mise à distance aux affrontements dans l’usine et ruiner tout sentiment d’appartenance à un même collectif.” Lo incorporado es traducción libre de la autora del artículo.

de apropiarse de la ciudad y acceder al conjunto de servicios y oportunidades que ella brinda, de mudarse o de asistir a centros de enseñanza en otros barrios. O sea, desenclar, territorio abierto. Wacquant, por su parte, nos habla de lógicas de polarización global estructurales que re significan la segregación y apelan a una inscripción en el marco de lo que llama una marginalidad avanzada.

Reflexiones finales: ¿marginalidad avanzada o nueva cuestión urbana?

Hemos intentado abordar conceptualmente una segregación habitacional que muestra manifestaciones diversas. Por una parte es apartamiento de poblaciones pobres hacia barrios alejados o confinamiento en zonas urbanas de escaso valor inmobiliario, es localización de población pobre en complejos o edificios de interés social. Por otra, es el encierro por enrejado que se ha generalizado en los barrios, incluyendo a complejos copropietarios (mayormente promitentes compradores) de clase media y de cooperativas de vivienda que levantan una frontera con el medio inmediato, protegiendo el espacio común y cerrándolo al vecindario. También son lugares donde sólo se ingresa por admisión expresa. Finalmente, lo es el apartarse en complejos y barrios exclusivos de los ricos. Lo trabajado muestra que hay una complejización del tejido social urbano como efecto de procesos globales. Al decir de Hammel

Respondiendo a las condiciones de acumulación más flexibles y habida cuenta de los efectos de la mundialización en términos de competencia acrecentada entre ciudades, el mapa de la urbanización se encuentra rediseñado. Así, la emergencia de ciudades globales y la definición de una nueva jerarquía urbana, tanto al interior de las aglomeraciones como a escala del planeta, han provocado una re-estructuración de las segregaciones socioespaciales y conducido a rever

las funciones de la centralidad urbana. (Hammel, 1998:11)⁹

Esta complejización y fragmentación abren interrogantes y reclaman un debate teórico capaz de nombrar lo que está en juego en una sociedad que vive transformaciones societales como consecuencia de las dinámicas de re estructuración del capitalismo. En ese proceso las ciudades se transforman, se alteran su significado y relevancia, emergiendo en la segregación habitacional tanto como territorialización de una fragmentación social y como factor que la agudiza y la complejiza.

Los autores considerados discuten y elaboran interpretaciones, nos toca a nosotros tomar sus interrogantes y trabajar sobre la realidad uruguaya. Las políticas de vivienda y de tierras de los municipios favorecieron la segregación, ahora bien ¿se trata de un vaciamiento de los barrios populares?, siguiendo a Wacquant ¿se puede hablar del lugar como arena estable para la pertenencia, la identificación y el relacionamiento? ¿ la segregación los transforma en espacio como vacío potencial? ¿Estamos ante una fragmentación social de un nuevo tipo? Esto abundaría en el sentido de ahondar la investigación sobre pobreza y marginalidad en ciudades, sociedades eminentemente urbanas que se fragmentan al tiempo que se sostienen.

Sin embargo, Jacques Donzelot nos deja la interrogante ¿se trata de una nueva cuestión urbana que está alterando lo que la ciudad fue siendo desde su constitución en la modernidad hasta el final del capitalismo industrial?

Ubicados en Montevideo ¿cuál es el paradigma que permite dar cuenta de los procesos en juego en Uruguay? Sabemos que las respuestas no se pueden apurar. Sin duda la segregación socio territorial urbana constitu-

9 Hemos traducido el texto siguiente :«Répondant aux conditions d'un modèle d'accumulation plus flexible et compte tenu des effets de la mondialisation en termes de concurrence accrue entre les villes, la carte de l'urbanisation s'en est trouvée redessinée. Ainsi, l'émergence de villes globales et la définition d'une nouvelle hiérarchie urbaine, tant à l'intérieur des agglomérations qu'à l'échelle de la planète, ont provoqué une restructuration des ségrégations sociospatiales et conduit à revoir les fonctions de la centralité urbaine». (Hamel-Poitras, 1998 : 11)

ye un emergente que opera como analizador y como tal desencadena acciones, discursos. Un posicionamiento es aquel que desplaza y reduce la cuestión en juego a la violencia por parte de niños, adolescentes y jóvenes de los barrios populares. Mirada que estigmatiza una población, levanta el miedo y obtura el momento crítico que todo analizador contiene, al hacerlo evita preguntar, preguntarnos, cuestionarnos. Otra naturaliza desigualdades, reclama austeridad para la inversión social pública haciendo del esfuerzo propio el dintel, negando así la dimensión estructural sociopolítica. Finalmente, otras reclaman volver al estado social de los sesenta. De ahí que resulte ineludible la indagación orientada a contrastar las miradas presentes en la investigación nacional.

Los autores considerados aluden a procesos que alteran cualitativamente una conflictividad social y económica y, al hacerlo, nos abren interrogantes acerca de la magnitud del cambio en curso en las sociedades que constituimos y, específicamente, en la significación la ciudad. Históricamente ella ha sido expresión y medio, hábitat por y para tipos diversos de vida en sociedad. El artículo no cierra un concepto sino que abre a un desafío el de mirar, cuestionar y pensar la realidad y producciones uruguayas, de aportar a un debate.

Bibliografía

- Berdía, Adriana y Terra, Carmen (2006) “Anotaciones para una política que atienda a la segmentación social y la segregación residencial” Mesa de Reforma Social. Consulta a expertos, OPP. Montevideo. Versión electrónica, página web OPP
- Bourdieu, Pierre *La miseria del mundo*, Ed. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1999
- Castells, Manuel “La sociedad red” En Manuel Castells *La era de la información Economía, sociedad y cultura*. Vol I. Ed. Alianza Editorial, Madrid, 1997
- Castells, Manuel “Fin de milenio” En Manuel Castells *La era de la información Economía, sociedad y cultura*. Vol III. Ed. Alianza Editorial, Madrid, 1998.
- Donzelot, Jacques (2006 a) “La ville à trois vitesses” Artículo en PDF, enero, 2006 Disponible en internet en http://rp.urbanisme.equipement.gouv.fr/puca/arguments/ville_3vitesse.pdf. Bajado el 15 de abril del 2008.
- Donzelot, Jacques (2006 b) en entrevista “Jacques Donzelot : « Il faut favoriser la mobilité » realizada por Pierre Desorgues en Dossier “L’emploi et les banlieues”. Réforme N° 3168, 23/03/2006. Recogida en Réformevirtual.net Disponible en internet en <http://www.reforme.net/archive2/article.php?num=3168&ref=1343>
- Donzelot, Jacques (2006c) *Quand la ville se défait. Quelle politique face à la crise de banlieues ?* Paris. Ed. Seuil.
- Fernández Wagner, Raúl (2007) “Módulo 2. Pobreza y Proceso de Urbanización”. Documento en PDF, correspondiente al Curso Latinoamericano de Especialización en Hábitat y Pobreza Urbana / Buenos Aires.
- Hamel, Pierre y Poitras, Claire (1998) “Modernité et post-modernité: la contribution des études urbaines ” en Yves Boisvert, *Post-modernité et sciences humaines. Une notion pour comprendre notre temps*. Montreal, Les Éditions Liber : 69-88. Artículo publicado electrónicamente en la colección Les Classiques des Sciences Sociales como PDF por Jean-Marie Tremblay (2008)
- Kaztman, R (1999) “El vecindario también importa” En Ruben Kaztman (coord.) *Activos y Estructuras de Oportunidades*. PNUD – CEPAL. Montevideo. Uruguay. Pp263-300
- Kaztman, R. y Retamoso, A. (2005) “Segregación espacial, empleo y pobreza en Montevideo”. Rev. CEPAL, No. 85: 131-148 Santiago de Chile
- Kaztman, R. y Retamoso, A. (2006) “Segregación Residencial en Montevideo: Desafíos para la Equidad Educativa”. CEPAL-

UNFPA. Santiago de Chile. Documento en PDF.

Kaztman, R., Filgueira, F. y Errandonea, F. (2006) "La ciudad fragmentada. Respuesta de los sectores populares urbanos a las transformaciones del mercado y del territorio en Montevideo". PDF disponible en internet en http://www.estudiosdeldesarrollo.net/coleccion_america_latina/ciudades_latinoamericanas/c6.pdf

Kessler, G y Di Virgilio, M (2008) "La nueva pobreza urbana: dinámica global, regional y argentina en las últimas dos décadas". Revista de la Cepal 95:31-50. Agosto 2008. Disponible en internet en http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/11250/095031050_es.pdf?sequence=1

Kowarick, Lucio (1991) "Ciudad & ciudadanía. Análisis de metrópolis del subdesarrollo industrializado" Nueva Sociedad 114:84-93

Kowarick, Lúcio (2009) *Viver em risco. Sobre la vulnerabilidad socioeconómica e civil*. Editora 34. San Pablo.

Kowarick, Lúcio (2010) "Carta dirigida a Pesquisa Fapes Online" (Nº104,2004) Revista brasileira de Ciências Sociais - vol. 25 Nº 72

Lapassade, George (1979) *El analizador y el analista*. Barcelona: Ed. Gedisa.

Lefebvre, Henri (1986). *La revolución Urbana*. Alianza Editorial.

Ribeiro, Luiz Cesar de Queiroz (2004) "Cidade, Cidadania e Segregação urbana" Disponible en internet en <http://www.planum.net/cidade-cidadania-e-segregacao-urbana>

Rodríguez, J y Arriagada, C (2004) "Segregación residencial en la ciudad latinoamericana" Revista eure (Vol. XXIX, Nº 89), pp. 5-24, Santiago de Chile, mayo 2004. Disponible en internet en <http://www.scielo.cl/pdf/eure/v30n89/art01.pdf>

Sabatini, Francisco (2006) "La segregación social del espacio en las ciudades de América Latina". BID. PDF, 01437 sabatini.pdf

Svampa, M. (2004) "Fragmentación espacial y nuevos procesos de integración social "hacia arriba": socialización, sociabilidad y ciudadanía" Versión publicada en la revista ESPIRAL, Guadalajara, México, 2004. Disponible en PDF en internet en <http://www.maristellasvampa.net/archivos/ensayo19.pdf>

Terrones Ribas, Albert (2007) "La influencia de los sistemas de vivienda en las condiciones residenciales de la población inmigrante. Los casos de Barcelona y Amsterdam". Universitat Autònoma de Barcelona. Departament de Sociologia. GEDIME. Papers 85: 207-211 Documento en PDF. Disponible en Internet en ddd.uab.cat/pub/papers/02102862n85p207.pdf

Veiga, D y Rivoir, A. L. (2004) "Desigualdades sociales en el Uruguay". Montevideo: Ed. Fac. Ciencias Sociales, Universidad de la República.

Veiga, D y Rivoir, A. L. (2005) "Sociedad y Territorio: Montevideo y el Area Metropolitana". Montevideo: Ed. Fac. Ciencias Sociales, Universidad de la República

Wacquant (2006) "Parias Urbains. Ghetto. Banlieues-État" Paris: Ed. La Découverte.

Wacquant, Loïc (2007) "Guetos y anti-guetos. Anatomía de la nueva pobreza urbana" en entrevista realizada por Caroline Keve para *Debate* (Julio 2007). Traducción: Fernanda Page Poma. Disponible en internet en http://sociology.berkeley.edu/faculty/wacquant/wacquant_pdf/GUETOSYANTIQUETOS-tradPGP.pdf